TARDE Y MAL.

Comedia original en un acto, y en verso, por D. José Ferreiro y Peralta, *representada en el teatro de Alarcon (Capellanes) el año de* 1869.

PERSONAJES.

Jacinta.
Doña Balbina.
D. Robustiano.
Federico.
D. Melchor.
Miguel.

La accion en un pueblo de la Mancha; época actual.

Sala: puertas al fondo y laterales.—Ventana á la derecha.—Sofá á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

Miguel, D. Melchor.

Mig. Conque señor, qué le digo?
Mel. Nada.
Mig. Si aguarda respuesta.
Mel. Pero quién?
Mig. El peaton
que llegó de Valdepeñas.
Mel. Es puñalada de pícaro?
Eso es cosa de mi nieta,
y Balbina, mi mujer;
dónde está?
Mig. Debe andar cerca
de aquí, porque he visto entrar
en el zaguan á la perra.
Mel. Qué haré? Qué contestaré?
Otro novio se presenta...
Mig. Para Jacinta, señor?
Si eso de mí dependiera...
Mel. Qué harias tú?
Mig. Pues es claro;
darle al otro con la puerta
en los hocicos.
Mel. Por qué?
Mig. Porque no tiene vergüenza;
porque es muy mal educado;
en plata, porque es un bestia.
Mel. Miguel!...
Mig. Lo mismo que el otro...
Mel. Quién es el otro?
Mig. El babieca
de su criado; le tengo
metido entre ceja y ceja.
Mel. Yo debo reflexionar...
Mig. Pero usted cree que convenga
don Federico á la niña?
El tan torpe... ella tan buena,
tan cariñosa...
Mel. En verdad
que soy de la misma idea
que tú... pues D. Robustiano
es jóven de tales prendas...
Mig. Yo lo creo! Si su padre
es regidor allá en Cuenca,
y administrador de propios;
y ha tomado en Fuentidueña
los consumos! Fué teniente
tambien de la benemérita!
Mel. Hombre, cuántas cosas es!
Mig. Y luego tiene una hacienda
de cinco pares de mulas.
Mel. Eso es algo.
Mig. Y segun cuentas,
su hijo don Robustiano
cuando salió de la escuela,
fué á Madrid á seguir cursos,
Mel. Sí, y es bachiller en letras,
segun dice Federico.
Mig. Ese si que es buena pieza!
Entra aquí con el sombrero
metido hasta las orejas,
no saluda, y si saluda
parece que gruñe ó reza,
y en el mal, únicamente
se complace y se recrea.
Mel. Tres dias hace que vino
aquí, á Belinchon, y treinta
veces quise despedirle;
mas me detuvo la idea
de que es sobrino carnal
de don Lucas Salvatierra,
mi antiguo y mejor amigo...
(*Oyese un gran ruido.*)
Mig. Qué gritos!... Allí se pegan.

676665

MEL. Anda á ver, lo que es, Miguel! (*Vase Miguel.*)
BAL. (*Dentro.*) Qué infamia!
MEL. La voz es esa
de mi mujer!
BAL. (*Dentro.*) Qué maldad!

ESCENA II.

DON MELCHOR, DOÑA BALBINA, *por el foro; despues* JACINTA, *izquierda.*

MEL. Balbina!
BAL. Ay! Dios, vengo muerta;
sosténme, Melchor! (*Cae en sus brazos.*)
MEL. Qué pasa?
JAC. Qué gritos! Por Dios, abucla,
qué tienc usted?
BAL. Hija mia!
JAC. (*A Balb.*) Qué sucede?
BAL. (*Lloriqueando.*) Si supieras!...
Federico...
MEL. (*Furioso.*) Federico?
Esta no la sufro, ea,
á la calle!
JAC. Mas qué ha hecho?
MEL. (*Furioso.*) Qué es lo que ha hecho?
(*A Balbina con calma.*) Contesta,
qué ha hecho?
BAL. Nos vá á matar
á todos.
JAC. Qué!
MEL. Santa Tecla!
BAL. Y empieza...
MEL. Cómo!
BAL. Tirando
por un balcon á mi perra.
JAC. Ah! (Torpe!)
MEL. Pobre Celina!
BAL. Y me la ha roto una pierna!
JAC. No lo hará con intencion;
espere usted...
MEL. Buena es esa;
hemos de esperar á que
cche la casa por tierra?
JAC. (*Sonriendo.*) Por tierra!...
MEL. Al paso que vá!
Ayer tarde, él y el tronera
de su criado, subieron
al tejado, y la veleta
me tiraron á la calle;
JAC. Toma! Si era tan vieja!
MEL. Y qué?
JAC. Podia caerse,
y matar...
MEL. Bueno; y la huerta?
Ha pisado el melonar,
no me ha dejado una acelga!
JAC. No ha sido él, fué su criado.
MEL. (*Con impaciencia.*)
El ha sido. — Nada, es fuerza
tomar un partido.—Escucha,
otro novio se presenta
para tí, mucho mejor;
me han entregado esta esquela
de su padre.—Don Fulgencio
Carrasco Ortiz de Fonseca.
BAL. Ya! Don Robustiano! Un jóven...
MEL. De una educacion selecta.
mucho talento, muy rico;
en fin, de muy buenas prendas.
Pide tu mano, y yo creo,
Jacinta, de conveniencia
para tí este matrimonio;
esa es mi opinion sincera;
qué dices tú?
JAC. Yo, abuelito,
bien poco...
MEL. Qué?
JAC. Me dá pena
don Federico.
MEL. Bobada!
JAC. Pero ustedes no recuerdan
todo lo que de él me han dicho?
MEL. Sí.
JAC. Que es de antigua nobleza,
que con su tio el Dean
les une amistad estrecha.
BAL. Su nobleza no es de moda.
MEL. Soy su amigo, quién lo niega?
Pero tengo yo la culpa
si ya el buen dean chochea?
En sus cartas ponderaba
sus modales, sus maneras
cortesanas, y por cierto
que dá de ellas brava muestra,
tan grosero, tan idióta.
JAC. Abuelito usté exagera.
MEL. (*Acariciándola.*) Todo es poco para tí.
no hay muchos que te merezcan!
JAC. Me mima usted demasiado!
Y no es porque yo prefiera
á don Federico, no,
me es igual; pero estoy cierta
de que su fondo es bellísimo.
Algunas veces revela
su mirada tanto fuego,
tal vivacidad, tal fuerza
de expresion!...
BAL. Y tú has visto?
JAC. (*Candidez.*) Vaya si lo he visto, abuela!
BAL. Yo no.
JAC. Yo si, y no es extraño,
porque á un novio se le observa,
se le examina.—Tal vez
le falta algo de esperiencia;
el pobre no sabe nada;
déjenle ustedes que aprenda.
Luego... como ustedes tienen
ese aspecto.
MEL. Qué!
JAC. Que aterra!
MEL. Quién, mi mujer?
BAL. Mi marido?
JAC. Verá usted, si se le alienta,
cuanto se consigue de él. (*á don Melchor.*)
Usted, abuelito, le enseña
ese distinguido porte,
esa varonil firmeza. (*á doña Balbina.*)
Usted. abuelita, esas finas
atenciones, esa estrema
elegancia de que siempre
nos ha dado tantas pruebas.
Yo tambien le educaré,
tambien;—ustedes no crean.
les dejo todo el trabajo.
BAL. Trabajo perdido.
JAC. Ea,
quedamos en eso?

BAL. Yo..
JAC. Abuelita!
BAL. Si te empeñas...
JAC. Qué buena es usted, abuelita.
JAC. Tú sí que eres buena pieza!
Que traigan el chocolate.
JAC. (*Llama á Miguel.*)
MEL. Tengo que dar la respuesta
á don Fulgencio.
JAC. Abuelito...
MEL. Y si digo al fin que venga
su hijo... soy muy formal.
JAC. Verá usted cómo lo arregla;
tiene usted tanto talento...
Quiere usted tanto ó su nieta! (*abraza á don Melchor.*)

ESCENA III.

Dichos, FEDERICO.

(*Sale vuelto de espaldas al público, sin quitarse el sombrero, riendo y hablando al fondo.*)

JAC. Nada, un poco de alcanfor;
el alcanfor es remedio
eficaz; se pone un trapo,
se aprieta bien, y no hay miedó.
BAL. Mira qué modo de entrar!
Que idióta es!
JAC. (*acercándose.*) Caballero...
FED. (*Con torpeza.*) Señorita...
JAC. Estan ahí...
FED. Quién?
JAC. Mis papás.
FED. Ya los veo.
es verdad.
(*Andando hácia atrás, pisa á don Melchor.*)
MEL. Ay! sobre el callo,
me ha hecho ver el quinto cielo!
FED. Qué, le he tropezado á usted?
MEL. Pues señor está esto bueno;
dice si me ha tropezado,
cuando tengo el pie desecho!
JAC. No habia visto á ustedes.
FED. (*Aparta á Jacinta.*) Ya,
pues ahora nos está viendo,
y no saluda.
JAC. (*tosiendo y haciéndole señas de que se quite el sombrero.*) Hum! Hum!
qué distraido!
FED. (*Fingiendo que no comprende.*) Qué es ello?
JAC. (*Acercándose.*) El sombrero!
FED. Cómo, qué?
JAC. Y el sombrero?
FED. Aquí le tengo,
en la cabeza.
JAC. Dios mio!
Que se quite usté el sombrero.
FED. calla! Es verdad!
(*Saluda con torpeza haciéndose atrás y tropieza con Miguel, que sale con el chocolate, caen las jícaras.*)
JAC. (*Dando un grito.*) Ah!
BAL. y MEL. Oh!
MIG. Uh!
BAL. Todo lo ha tirado al suelo!
Todo se ha roto!
FED. (*Á Miguel.*) Qué torpe!
MIG. Yo torpe! A que está creyendo
que he sido yo!
FED. Pues quién fué?
JAC. (*Á Miguel.*) Bien, recoja usted todo eso,
y váyase usted.
FED. (*Á don Melchor.*) Me gusta!
Pues no dice ahora el mastuerzo
que he sido yo?
MEL. Usted ha sido;
es usted tan torpe...
BAL. Es cierto.
FED. (*Á Balbina.*) Traigo una buena noticia.
JAC. Cuál?
FED. Que está mejor el perro.
MEL. Es perra.
FED. Lo mismo dá.
BAL. (*Con interés.*) Y está mejor?
FED. Ya le creo;
si no ha sido nada.
BAL. Nada?
FED. No se ha roto ningun hueso;
tiene una pata torcida
nada mas, pero muy presto
sanará, ya la he mandado
alcanfor, ventosas!
BAL. Cielos!
A mi Celina ventosas!
Es usted un torpe, un...
FED. Yo creo...
BAL. Ventosas á mi Celina?
Qué hombre!
FED. Señora, soy médico.
BAL. Usted médico? Asesino!
FED. Pero escuche usted...
BAL. No quiero,
déjeme usted.
FED. Oiga usted,
yo...
BAL. No sea usted indiscreto;
no hace usted mas que torpezas
y tonterías.
MIG. (*Recogiendo las jícaras rotas.*)
Y tiestos.
(*Vase Miguel y Jacinta; acompaña á sus abuelos procurando calmarlos.*)

ESCENA IV.

FEDERICO, JACINTA.

FED. Ah! ah! ah! (*tirándose en el sofá.*)
JAC. (*Que se ha detenido al foro.*) Pues no se rie!
FED. Se marchan todos, soberbio!
Ah!, no, la chica se queda,
tomo las de Villadiego.
(*Disponiéndose á marchar.*)
JAC. Adónde va usted!
FED. Yo voy
donde todos; allá dentro.
JAC. (*Con coquetería.*) No se han ido todos.
FED. No?
JAC. No vé usted que yo me quedo?
FED. Ah! si, es verdad. (*se dispone á salir.*)
JAC. Se vá usted?
Venga usted acá...
FED. Ya vengo;
qué quiere usted?
JAC. Federico,
estamos solos. (*con inocente coquetería.*)
FED. (*Indiferente.*) Me alegro.
jugaremos al volante. (*Toma el volante, sin la paleta, y le hace saltar en la mano.*)

JAC. No será mejor que hablemos?
FED. Los dos!
JAC. Si
FED. (*Torpemente.*) Conque los dos?
JAC. Si señor.
FED. Bien; si es empeño...
JAC. (En verdad, si no le digo...)
(*Federico continua jugando con el volante alto.*)
Venga usted: tome usté asiento,
aquí... junto á mí.
(*Federico se sienta y sigue jugando; Jacinta le coje el volante en el aire y se le guarda.*)
Y ahora
procure usté estarse quieto,
no romperá nada así...
FED. Lo que es así, yo lo creo.
JAC. Qué lástima de muchacho!
Tiene ahora mismo un aspecto
tan interesante!
FED. (*bosteza.*) Aaah?
JAC. Qué es eso?
FED. Que tengo un sueño! (*vausa.*)
JAC. Don Federico.
FED. Jacinta.
JAC. Míreme usted.
FED. Ya la veo.
JAC. Me promete usted ser franco?
FED. Si señora, lo prometo.
JAC. Que le parezco yo á usted.
FED. (*riendo.*) Muy bien.
JAC. De veras?
FED. No miento.
JAC. Y, á qué há venido usté aquí?
FED. Dónde, á esta sala?
JAC. No, al pueblo,
FED. Toma.
JAC. No viene á casarse
conmigo?
FED. Si, ya me acuerdo,
mi tio me lo ha mandado;
para eso vine, para eso.
JAC. Pues bien, voy á ser muy clara
y á esplicarme sin rodeos;
ha tomado mal camino.
FED. Y qué mas dá! Malo ó bueno,
al fin he llegado aquí.
JAC. Dale!
FED. No está usted diciendo...
JAC. No me entiende usted, se trata
de agradar á los abuelos.
FED. (*Con viveza.*) Y qué, yo no les agrado?
JAC. Asegurarlo no puedo...
FED. Por qué?
JAC. Cuando usted llegó
pidió á voces su aposento,
y sin reparar en nadie...
FED. Si venia medio muerto
del camino!
JAC Pase, bien;
y anteayer y ayer, qué ha hecho?
Solo le hemos visto á usted
á la comida, al almuerzo,
no ha parado usted en casa.
Y anoche, aquí; pues, durmiendo.
FED. Si jugaban á la brisca; ese juego
me aburre; á mas, no podia
hablar... y en fin, me dió sueño.
JAC. Es verdad... pero á su lado
bordaba yo, caballero;
por qué no habló usted conmigo,
si tenia usted deseos
de hablar?
FED. (*Con fingida turbacion.*) Jacintita... yo...
JAC. Por esta vez le dispenso.
Qué ha hecho usted esta mañana?
FED. Espere usted... No me acuerdo.
JAC. Por poco mata á Celina.
FED. A Celina! No comprendo;
á una mujer?
JAC. No, á la perra
de mi abuela.
FED. Ah! ya me acuerdo;
qué queria usted que hiciese?
Es un animal tan feo!
Se subia sobre mí,
y me lamia los dedos,
y los ojos y la cara...
Daba unos saltos tremendos
JAC. Por eso la hizo saltar
á la calle?
FED. Qué importa eso?
Esos animales siempre
caen de pies.
JAC. De pies los perros!
Esos son los gatos.
FED. Si?
Y los perros no?
JAC. (Es memo;
no tiene idea de nada;
de nada!.. le compadezco!)
(*alto.*) Luego es usté... algo... algo...
FED. Algo torpe?
JAC. No me atrevo
á decirlo; pero eso es.
FED. Yo torpe! En fin, no lo niego.
JAC. Si viera usted con qué poco
se contenta á los abuelos!
FED. Si, eh?
JAC. Pero usté se empeña
en irritarlos, en verlos
afligidos...
FED. Yo?
JAC. Usted, si.
(*movimienio de Federico.*)
Y vamos, no está bien eso.
FED. (*Aparte algo conmovido.*)
Pobre niña! (*alto.*) Usted los quiere,
Jacinta?
JAC. Que si los quiero?
Todo lo son para mí,
todo lo que soy les debo.
El corazon de una madre
y de un padre los desvelos,
esos bienes, ay! tan dulces
que me ha arrebatado el cielo,
si en mis padres los perdí
los he vuelto á hallar en ellos.
FED. Ciertamente, señorita,
yo aseguro... yo prometo...
JAC. (*Con alegría.*) Promete usté ser amable?
FED. Si señora.
JAC. Y no ser terco?
FED. Ya verá.
JAC. Si usted quisiera...
FED. Lo intentaré... por lo ménos.
JAC. Muy bien...
FED. (Qué inocencia!)
JAC. Al cabo.

poco á poco se irá haciendo,
adquirirá usted finura,
buenos modales, talento;
me consulta si no sabe...
FED. (*riendo.*) Usted será mi maestro?
JAC. Verá usted con mis lecciones
lo que adelanta al momento.
FED. Si quisiera usté darme una?
JAC. Inconveniente no tengo.
FED. Ahora mismo?
JAC. Si usté quiere...
FED. Empecemos.
JAC. Empecemos.
(*Federico hace lo que Jacinta le indica.*)
Preséntese usté en la puerta;
quítese usted el sombrero.
FED. Así? (*saludando con torpeza.*)
JAC. No; con mas finura,
con mas... vamos, yo no puedo
esplicar... mire usté..! así.
(*Jacinta toma el sombrero de Federico y saluda avanzando desde el foro.*)
FED. (*Saludando con mas elegancia.*)
Así?
JAC. Eso es; soberbio?..
FED. Y ahora?
JAC. Váyase usted
á las señoras derecho,
haga usté una cortesía.
(*Federico hace una reverencia exajerada.*)
Qué vá usté á dar en el suelo
con la cabeza!.. No tanto.
FED. Vaya, es muy difícil esto.
JAC. No es difícil; otra vez.
FED. Así? (*levísima inclinacion.*)
JAC. Mas!
FED. Mas? (*inclinacion profunda.*)
JAC. Basta.
FED. Bueno;
está bien? (*quédase en la misma postura.*)
JAC. Alce usté ya
la cabeza.— Ahora ese cuerpo
suelto, flexible.
FED. Qué tal?
JAC. Que á pocos ensayos de estos,
va usted á dar quince y falta
al elegante mas diestro.
FED. Ay! verá usted, si me aplico,
Jacintita, á dónde llego.
JAC. Ahora toma usté la mano...
FED. (*tomándola.*) Eso es mas fácil.
JAC. Y atento
la aprieta usted.
FED. Nada mas?
JAC. No señor.
FED. Si.
JAC. Qué mas?
FED. (*besándola.*) Esto.
JAC. Como adelanta, Dios mio!
FED. Ah! Jacinta!
JAC. Es un portento!
(*Oyese ruido y un tiro.*)
Un tiro!
FED. Por vida mia
soy un solemne mastuerzo;
lleve el diablo mi propósito;
es lindísima... me quedo,
(*oyese otro tiro.*)
JAC. Pero qué pasa?

ESCENA V.

Dichos, DOÑA BALBINA, MIGUEL.

BAL. Nos sitian?
Si será ese caballero
todavía...
FED. Muchas gracias,
señora, por el concepto
en que usted me tiene.
BAL. Yo...
MIG. (*saliendo.*) Ya no hay en el gallinero
ni una gallina.
BAL. Qué dices?
MIG. El palomar está abierto,
y no queda una paloma,
todas han tomado vuelo,
y en el patio las fusila
como si fueran vencejos,
el criado del señor.
BAL. Ay mis palomas!
FED. Yo siento...
BAL. Pero, Dios mio! qué hombre!..
FED. Voy á hacer un escarmiento
en ese bribon... le juro...
JAC. Federico!
BAL. Ande usté presto.
FED. Hoy vá á tomar el camino.
BAL. Y usted tambien?
FED. Pronto vuelvo. (*vase.*)
MIG. Cuando haya matado á todos
los animales... Veremos
lo que con nosotros hace,
ese señor del infierno.

ESCENA VI.

DON MELCHOR, DOÑA BALBINA, JACINTA.

MEL. Balbina!
BAL. Qué?
MEL. Ya está aquí.
BAL. Qué dices?
MEL. Que ya ha venido.
BAL. Pero quién?
MEL. Le he recibido
yo mismo.
BAL. Esplícate.
MEL. Si;
mira tú que ha sido chasco!
(*á Jacinta.*)
Qué fortuna tienes chica!,
JAC. Abuelo, sino se esplica...
MEL. Don Robustiano Carrasco.
JAC. Abuelo!
MEL. Qué ha sucedido?
JAC. Le dió usted contestacion?
MEL. Si era el mismo peaton
que hace poco hubo venido.
BAL. Melchor!...
JAC. Y sin mas ni mas
viene?
MEL. Si, detrás de mí.
JAC. Me voy.
MEL. Espérate aquí,
así le conocerás.

ESCENA VII.

Dichos, ROBUSTIANO.

ROB. Dónde está usté, don Melchor?

Tiene usted gana de broma?
Ah! Si está aquí! Toma, toma...
Señoras... tengo el honor...
(*ridícula turbacion.*)
Este encuentro repentino...
esta sorpresa... este trage...
presentarme así, de viaje,
con el polvo del camino...
Qué torpe! Cai en sus redes,
don Melchor, redes traidoras,
yo me avergüenzo! Señoras,
estoy á los pies de ustedes.
BAL. Es amable!
JAC. (*bajo.*) Puede ser.
BAL. Su educacion es muy fina.
MEL. (*presentándola.*) Mi mujer doña Balbina
Torronteras.
ROB. Su mujer!
Don Melchor, calle usted, calle!
MEL. Qué, no es...
ROB. Al verla lo siento;
si se conoce al momento
en ese aspeeto, ese talle
elegante y distinguido,
en esa altiva belleza
do se pinta la nobleza,
de tan ilustre apellido!
BAL. Gracias.
ROB. No puede ninguno
dudarlo.
MEL. No.
ROB. Si en el dia
hubiese mitología
fuera usted la diosa Juno. (*A don Melchor.*)
Lo mismo que usté, las canas
que esa frente van ciñendo,
á voces están diciendo,
soy don Melchor Cantarranas.
Su nombre suena en la corte
sin que ninguno le iguale,
y mucho en la corte vale
por su riqueza y su porte.
MEL. Si, mi porte me hace honor.
ROB. Vale un potosí esa pinta.
MEL. Esta es mi nieta Jacinta.
ROB. Ay! ay! señor don Melchor
sosténgame!...
MEL. Qué le dá?
ROB. Papá me dijo, es tan bella
tu novia, como una estrella;
qué embustero es mi papá!
BAL. Cómo!
MEL. Qué?
ROB. Ve usté una col?
Y una col es una rosa?
Pues... la estrella es poca cosa;
es mas bonita que un sol.
JAC. Qué requiebro tan...
ROB. (Mi ardid
me depara esta fortuna.)
(*alto.*) Como esta chica, ninguna
se pasea por Madrid.
JAC. (*aparte.*) (Que animal!)
BAL. Qué fino es!
MEL. Madrid? Lugar afamado!
ROB. Usted en Madrid ha estádo?
MEL. El año veintiocho, un mes.
ROB. Entonces no tengo empeño
en dar á usted una idea
de Madrid.
MEL. Sí, tal vez sea....
ROB. Si usté es todo un madrileño!
En la edad de las pasiones
estuvo en Madrid, que horror!
Conocerá usted, señor,
sus mas ocultos rincones!
Pues que mi buena ventura
me depára un cortesano,
hablaremos mano á mano
de artes, de literatura.
BAL. Maneja usted los pinceles?
ROB. Si llega un momento crítico
pinto... tambien soy político,
y actor. (*á don Melchor.*)
JAC. (Jesús lo que corre!)
BAL. Trájico!
ROB. Y muy conocido;
ya vé usté, como que he sido
competidor de Latorre.
MEL. Un actor?
ROB. De buena ley!...
Me envidió, fui su martirio,
sobre todo, en el delirio
del Zapatero y el Rey.
MEL. (*Haciendo memoria.*)
Latorre! Le conocí,
era alto, muy bien formado;
oh! cómico consumado!
ROB. Conque usted le ha visto?
MEL. Sí.
ROB. Dónde, en el Edipo?
MEL. No.
ROB. En el Orestes?
MEL. Tampóco.
ROB. Entonces... en el Rey loco.
MEL. No señor.
ROB Pues no sé yo
dóndé le habrá visto usté...
Ah! Ya caigo, si... sería
tal vez en Sancho Garcia.
MEL. No señor... en un café.
ROB. Así á Talia se invoca!...
Su ardiente imaginacion
hallaba la inspiracion
en los vapores del Moka!
MEL. (*A Jacinto.*) Ves cuánto sabe?
JAC. Segun...
ROB. Oh! Si yo hubiera seguido
las artes!... Qué, hubiera sido...
fuera un... pero soy un...
MEL. Eso no importa, es mejor...
ROB. En fin, que le hemos de hacer?
Ahora, en cambio, voy á ser...
BAL. Marido.
BOB. Gobernador!
BAL. Gobernador!...
MEL. Militar?
ROB. No, civil.—Me fuí á Perico,
el ministro, y dije: chico,
dame algo para empezar.
Oh! Perico es camarada
de colegio, amigo fiel;
yo, don Melchor, duro en él:
y así, en la primer hornada...
FAL. De veras?
ROB. Si no lo fuera
lo diria yo, señora?
MEL. (*A Jacinta.*) Vas á ser Gobernadora!...

JAC. (Si, de la hornada primera!)
ROB. Con oro y talento habrá
alguno qué me resista?
El talento... está á la vista!
El oro... à la vista está. (*Mirando á Jacinto.*)
BAL. Es verdad.
MEL. No cabe duda.
ROB. Solo hace falta una mano,
y esa mano... (Robustiano
creo que... Si será muda?)
BAL. (*A Jacinto.*) (Habla.)
JAC. (Para qué!)
BAL. (Yo infiero
que...)
JAC. (Mejor le quiero oir.)
BAL. (Ola!)
JAC. (Si, me hace reir
un hombre tan majadero!)
BAL. (*A Robustiano.*) Dispénsela usté, es tan corta...
Como no está acostumbrada...
ROB. Oh, señora, nada... nada...
eso no importa, no importa.
Al verme, en este momento
sentirá una sensacion
tan dulce en su corazon...
La dejo tomar aliento;
estoy convencido que es
indispensable, preciso,
solo la pido permiso
para ponerme á sus piés! (*A don Melchor.*)
Qué tal la entrada?
MEL. Divina!
ROB. Ya lo sabia!... Yo soy
irresistible!
BAL. Ah! me voy
á ver como está Celina.
ROB. De ese nombre debe haber
un drama...
MEL. Cá, no señor!
ROB. No? Pues quién es, D. Melchor?
MEL. La perra de mi mujer.
ROB. A dios. (*Saludando.*)
BAL. (*A Jacinta.*) Qué te ha parecido?)
JAC. (Muy ridículo y muy feo.)
BAL. (Cómo, Jacinta!)
MIG. (*Saliendo.*) El correo
estas cartas ha traido.
BAL. (*Dando á Jacinta una carta.*)
Toma, para tí.
(*Viendo que don Robustiano saluda.*)
Saluda! (*Jacinta saluda.*)
ROB. Gracias por tantas mercedes.
Estoy á los pies de ustedes.
(Pues señor, lo dicho, es muda!)

ESCENA VIII.

JACINTA.

Dicen que tiene talento
ese hombre! Oh, que ridículo!...
mas leamos esta carta
que mi amiga Inés me ha escrito.
(*Abre y lee.*)

«Mi querida Jacinta.—Te escribo solo para remitirte la adjunta carta que he encontrado entre los papeles de mi hermano. Enterada de los proyectos de tu familia con respecto á tí, no he dudado en mandártela, en la seguridad de que su contenido podrá serte de suma importancia.»

Y cuánto escribe! Veamos,
quiero conocer su estilo.
(*Siéntase y lee.*)

«Mi querido amigo.—No hay remedio, mi tio lo exige. Mañana parto al dichoso pueblo, donde reside la zafía niña con quien debo unirme, y que de seguro dirá, *catredal mesmo* y *menistro*.»

Dios mio! si no lo viera
no lo creeria.

«Obedezco, pero he formado mi plan y espero conseguir á fuerza de groserias é inconveniencias, que esa familia de gaznápiros me eche de su casa. Yo casarme con una tonta, con una paleta! (*Se enjuga una lágrima.*) Es indigno.

Pobre de mí!... Yo inocente...

ESCENA IX.

JACINTA, DON MELCHOR, DOÑA BALBINA; *despues* FEDERICO.

BAL. Ay! niña, qué divertido
es don Robustiano!
JAC. (*Guardando las cartas.*) Si?
MEL. Ese será tu marido;
no ese imbécil
(*vuélvese y ve á Federico.*) Ah! Demonio!
JAC. El es! Abuela, abuelito,
soy del mismo parecer,
me gusta ese hombre muchísimo.
BAL. (*Sin ver á Federico.*)
Si? Te casaras con él!
MEL. (*Tosiendo.*)
Hum! hum Balbina... no has visto!
JAC. Con mucho gusto!
FED. Jacinta.
BAL. Era usted? Lo dicho, dicho.
FED. Con quién se vá usté á casar?
JAC. A usted le importa?
FED. Suplico
que me lo diga.
JAC. Me caso
con el que no encuentra indigno
mi nombre de unirse al suyo;
con quien mis padres solícitos
me aconsejan, con el hombre
que entre muchas me ha elegido,
á pesar de mi torpeza.
BAL. Qué dice esa niña?
MEL. Chito!
FED. Ese proyecto, Jacinta...
JAC. Qué?
FED. No puedo consentirlo.
JAC. No obstante, es irrevocable.
FED. Mas piense usted que mi tio...
JAC. Su tio no exigirá
que el señor don Federico
Salvatierra, tan discreto,
tan elegante, tan fino...
BAL. Por fuerza se ha vuelto loca...
JAC. Haga un enlace ridículo.
FED. Qué escucho!
MEL. Se burla de él.
JAC. Y pues que segun me ha dicho,
hay quien dichoso me ofrece
su mano... Yo se la admito,
y seré feliz con él.
BAL. Muy bien!
FED. Jacinta!
MEL. Magnífico!

JAC. (*Retirándose y haciendo una cortesía.*)
Muy feliz! (*Vase.*)

ESCENA X.

FEDERICO, DON MELCHOR *y* DOÑA BALBINA.

FED. Señor, qué es esto?
MEL. O yo mal he comprendido,
ó calabazas... y en regla!
FED. (*Procurando ocultar su conmocion.*)
Bien, abandono estos sitios
para siempre! don Melchor;
al marcharme, le suplico
que perdone mis locuras,
mis faltas, mis estravios.
MEL. (*Sorprendido.*) Caballero!
FED. Adios, señora!
Cuenten conque soy su amigo.
(*Saluda y vase.*)

ESCENA XI.

Dichos, ROBUSTIANO.

ROB. (*Agitado.*) Zape! Y era Federico!
No pensé que estaba aquí;
felizmente no me ha visto.
MEL. (*Al foro.*) Buen viaje!
BAL. (*A Robustiano.*) Ola!
ROB. Quién se ha ido?
BAL. Nadie.
MEL. Un muchacho.
BAL. Sí, un jóven
de Madrid.
ROB. Quién es?
BAL. Un chico
que pretendia á Jacinta.
ROB. Si, eh?
MEL. Mas le ha despedido.
ROB. Le ha despedido. (Qué gozo!)
MEL. Venga usté acá, yerno mio.
Jacinta es de usté!
ROB. Consiente,
acepta, cielos divinos!
MEL. Nos lo ha declarado aquí!
BAL. Ha tenido usté un hechizo
para ella!
MEL. Robustiano,
le quiere á usted infinito.
ROB. Le gusto! Pero, es verdad?
MEL. Tan cierto como lo digo.

ESCENA XII.

Dichos, MIGUEL, *despues* JACINTA.

MIG. Don Melchor, doña Balbina...
MEL. Qué pasa?
BAL. Por qué esos gritos?
MIG. Por qué? Si ustedes supieran...
BAL. Acaba!
MIG. Don Federico...
ROB. (El era!)
MEL. Qué le ha pasado?
(*Jacinta aparece en la puerta.*)
MIG. Qué? Que se ha roto el bautismo.
MEL. Cómo?
BAL. Qué! Qué dices, hombre?
MIG. Lo que ustedes han oido.
Subió al coche con Ruperto...
Ah!...
JAC. (*Impaciente.*) Pero sigue!...
MIG. Sigo;
Pues señor, desesperado
sin duda, ó ciego, ó sin juicio,
empieza á dar latigazos
con tanta furia y ahinco
á las mulas, que partieron
como flechas, dando brincos,
y al dar la vuelta á la calle
un guardacanton maldito
no vió, se rompe una rueda
y pataplum.
BAL. Pobrecito!
(*Jacinta se apoya en una silla.*)
MIG. Aquí viene! Ya le traen.
ROB. (Si me conoce... Desfilo.) (*Vase.*)
JAC. Qué desgracia!
BAL. No te asustes;
no, será nada.
JAC. Dios mio!

ESCENA XIII.

Dichos, FEDERICO, (*le sacan en una silla.*)

FED. Ay!
MEL. No ha perdido la voz!
FED. Ay!
MEL. Le duele á usted?
FED. Muchísimo.
BAL. Y en dónde le duele á usted?
FED. Ay!
MEL. Una cama!
BAL. Ahora mismo,
(*A Miguel.*) Por si acaso se desmaya
dale á oler este frasquito. (*Vase.*)
MEL. Yo voy á ver... (*Vase.*)
MIG. Vá peor?
FED. No, no; pero necesito
descansar... vete... deseo
estar un rato tranquilo;
anda á ver... á mi criado.
MIG. (*A Jacinta.*) Qué hago?
JAC. Ya te lo ha dichó.
(*Vase Miguel.*)

ESCENA XIV.

FEDERICO, JACINTA.

(*Observando á hurtadillas á Jacinta.*)
FED. Ay Dios mio!
JAC. Pobre jóven!
Me voy? Me quedo? Qué haré?
Está herido!.. (*se acerca a Federico.*)
FED. (*levantándose con rapidez.*) Señorita!
JAC. Ah!.. (*retrocediendo un paso.*)
FED. No se aleje usted!
Todo me lo ha revelado
ese indiscreto papel
que usted me envió al marchar,
y ya pude comprender
la causa de sus enojos,
la razon de su altivez.
Entonces, para lograr
disculparme con usted,
imaginé lo del vuelco,
y lo ejecuté tan bien,
que...
JAC. Pudo usted haber muerto!
FED. Oh!, para volverla á ver.

JAC. Pero usté escribió la carta...
FED. No lo niego, mia es!
Un amigo desleal,
ignoro con que interés,
me dió esas falsas noticias.
Obligado á obedecer
á mi tio, me propuse
su compromiso romper,
fingiendome con ustedes
necio, grosero y soez.
Me esforce en desagradarla,
Jacinta, y me avergoncé,
despues de haberlo intentado,
de conseguirlo despues!
JAC. Ah!
FED. La desesperacion,
con arrebato cruel,
me agitaba; yo arrojado
de esta casa por usted!..
Usted, prometida esposa
de un pretendiente novel!..
Oh, no es cierto! Oiga yo,
Jacinta, que no lo és!
Pues todo lo he confesado,
y arrepentido me vé,
Jacinta, el perdon imploro;
por Dios absuélvame usted!
(*Despues de una pequeña pausa, Jacinta saluda á Federico y dá un paso para retirarse.*)
Por piedad!
JAC. Dios le guarde.
FED. Ese desprecio es cruel!..
Oh! por Dios, bella Jacinta,
si yo por volverla á ver
en riesgo puse mi vida
no pruebo que quiero bien?
JAC. Pues aun cuando sea cierto,
y yo lo creá... un deber...
FED. Revoque usté esa palabra;
yo se lo ruego á sus pies!...

ESCENA XV.

Dichos, MIGUEL.

MIG. Tiene un pié desconcertado.
FED El muchacho?
MIG. Calla! Es él!
El enfermo... Ah!..
JAC. Dios mio?
(*Hablan bajo Federico y Jacinto.*)
MIG. Calla! Y anda! Está esto bien!
No está usté muerto? (*gritando.*) Señor?
JAC. Si papá... calla, Miguel!
FED. Que no me perdonaria?
MIG. (*á la ventana.*) Ah! D. Robustiano!
FED. (*asomándose.*) Qué?
No me engaño! Robustiano
Carrasco! Si, si, él es.
Y es ese el novio! Farsante,
traidor, hipócrita, infiel!
MIG. Está loco!
JAC. (*á Federico.*) Le conoce?
FED. Pues no le he de conocer?
Ese ha sido el falso amigo...
MIG. Voy á llamarle?
FED. Yo iré.
Si, si, mi vida ó la suya!
Yo me entenderé con él!
JAC. Ay! no, no!
MIG. Está rematado.
Jesus, María y José!
JAC. Calma! Qué va usté á lograr?
FED. Castigar su avilantez!
JAC. Oh! si dá usted un escándalo,
todo se echará á perder.
FED. Qué medio queda?
JAC. Obligarle
con cierta destreza, á que él
se retire por sí mismo.
FED. Bueno! Yo le obligaré.
JAC. Eso á mí me corresponde;
y si todo cierto es,
si él ha sido...
MIG. Que ya viene.
FED. Si no la merecen fé
mis palabras, desde ahí
puede usted oir y ver.
(*La conduce de la mano á la puerta izquierda.*)
JAC. (Si fuera verdad!...) (*vase.*)
FED. (*á Miguel.*) Escucha.
MIG. Ya escucho.
FED. Y acuérdate;
como desplegues los labios...
MIG. (*temblando.*) Yo!...
FED. (*cogiéndole por el cuello.*) Te estampo en la pared.

ESCENA XVI.

FEDERICO, ROBUSTIANO, MIGUEL.

Federico se sienta en una butaca, en primer término, y permanece inmóvil hasta cuando indica el diálogo.

ROB. Me arriesgo... Si yo pudiera
de un modo...
(*á Miguel que pasea en segundo término.*)
Chis! Cómo está? (*á media voz.*)
MIG. Ay! Ay!..
ROB. Qué dices?
MIG. Ah!.. ah!..
ROB. Murió?
MIG. Chist!.. Chis!
ROB. Yo quisiera.
que...
MIG. Chis! Chis!
ROB. Yo no me esplico
tal silencio.
MIG. (Pues es llano;
si llego á hablar...)
FED. (*volviéndose de pronto.*) Robustiano!
ROB. Mi querido Federico! (*medio temblando.*)
MIG. (Se conocen!)
FED. Tú, de veras?
Cuánto me alegro encontrarte!
Chico, me sorprende hallarte
en esta casa de fieras!
MIG. (Gracias!)
FED. Me has de dispensar...
ROB. (Calla, pues... no está enfadado!)
FED. Me iba á dar este criado
un poco de agua de azahar.
Ay!
ROB. Te duele?
FED. Mil rasguños
tengo; heridas, qué se yo;
pero estoy tan débil... oh!
MIG. (No se conoce en los puños!)
FED. Ay! fué terrible el porrazo.
las mulas corrieron sueltas,
y caimos dando vueltas...

me he estropeado este brazo!
ROB. Y por qué has corrido así?
FED. Por el afan desmedido
de abandonar este nido
de grullas! Te acuerdas, dí?
ROB. De qué?
FED. De tu buen humor.
ROB. Si, pasamos buenos dias.
FED. No te acuerdas cuando hacías
retratos de don Melchor?
ROB. Yo... no...
FED. No te acuerdas ya?
ROB. Hombre, no sé...
FED. Por mas señas,
que llamabas lugareñas
á nieta y abuela.
ROB. (*afectando serenidad.*) Ah!
ya me acuerdo, sí.
FED. Cuidado
si acertaste! (Nos escucha!)
ROB. Hombre, tu imprudencia es mucha;
nos vá á oir ese criado.
FED. Cá! no dirá oste ni moste.
ROB. Se va á armar el trueno gordo!
FED. No tengas miedo, si es sordo!
ROB. Sordo?
FED. Lo mismo que un poste.
MIG. (Oh!)
ROB. Y cómo te encuentro aquí?
FED. Quise yo mismo juzgar...
Y tú?
ROB. Yo vine á pescar.
el dote.
FED. (*alzando la voz*).) Ola! El dote!
ROB. Si.
MIG. (Qué bribonada, señor!)
FED. Y yo que no sé si ha sido...
por qué me habrán despedido?..
Pero encuentro á D. Melchor
que es... que es... voto al chápiro!
que memoria esta la mia!
No le llamaste aquel dia...
ROB. Gaznápiro!
FED. Pues, gaznápiro. (*rien.*)
ROB. (*riendo.*) Y la chica!
FED. Qué talento
descubre!
ROB. Como una peña,
si es una záfia alcarreña!
FED. Eso es, záfia! Lo que siento,
pues lo demás poco monta,
es el desaire, y me aflige
que una...
ROB. Si yo te lo dije!
FED. Qué me dijiste.
ROB. Que es tonta.
FED. (Cómo pica el pez!)
ROB. Su accion
lo demuestra.
FED. Yo esperaba...
ROB. Ya ves tú, yo la llamaba
la tonta de Belinchon!
Eh! Me pareció sentir
ruido...
FED. Sí, sí, ha sido el sordo.
ROB. Yo voy al dote... le abordo.
MIG. (No me queda mas que oir!)
ROB. Por eso me quedo acá.
MIG. (Señores, ya no hay aguante!)
FED. (*sonriendo.*) Conque tú al dote? Tunante!
ROB. Ah! ah! ah!
FED. Ah! ah! ah! ah!

ESCENA XVII.

Dichos, D. MELCHOR.

MEL. Parece que hay buen humor!
FED. Robustiano me decia...
MEL. Van á hacerle una sangria.
FED. Ah!
MEL. Mientras viene el doctor.
MIG. Bien lo necesita!
MEL. Usté
ya es mi yerno, Robustiano.
Jacinta le dá su mano,
yo escribo á su padre...
FED. Qué?
ROB. (*tomándola.*) Yo se la daré.
MEL. (*á Federico.*) Sentado
no está bien. Le espera allí
la cama, apóyese en mí,
y no tenga usted cuidado.
FED. (Milagros hace el amor,
y á ella arreglarlo toca;
lo oi de su misma boca!)
(*alto.*) Vamos, señor D. Melchor. (*vanse.*)

ESCENA XVIII.

ROBUSTIANO, *despues* JACINTA.

ROB. (*solo.*) Victoria! Está bueno el paso;
mis deseos conseguí;
mientras te sangran á tí,
Federico, yo me caso;
no con una tonta, no,
como tú te lo has creido,
con un tesoro escondido
de talento y gracias! Oh!
qué bribon soy! Qué tunante!
Mi destreza es soberana!
Victoria!
JAC. (*fuera.*) Me dá la gana,
quiero jugar al volante.
ROB. Ella es! Oh! felicidad!
Y sola!
JAC. Yo hago mi gusto.
ROB. Señorita!
JAC. (*volviéndose.*) Ay!
ROB. Qué?
JAC. (*santiguándose.*) Qué susto!
Jesús qué barbaridad!
ROB. Qué sencillez! (*alto.*) Señorita!..
JAC. (*saludando ridículamente.*) Caballero...
ROB. Ay! que saludo!
(*Durante el diálogo, Jacinta juega con el volante, procurando echarle alguna vez sobre Robustiano.*)
JAC. Me quiere usted? No lo dudo,
pues como soy tan bonita...
ROB. Ya me ha dicho su papá...
JAC. Papá grande?
ROB. Papá grande!
JAC. Don Robustiano, usted mande
lo que guste por acá. (*le dá con el volante*).
ROB. Jacinta, el placer me embarga;
mi amor...
JAC. Me alegro infinito.
ROB. (Vuelta con el volantito!
Qué demonio! Ya me carga!)

(*alto*) su abuelo me aseguró.
JAC. Papa grande?
ROB. Si, que ya
se ha decidido usted...
JAC. Bah!
ROB. Y por ello anhelo yo
darla gracias, Jacintita.
JAC. No hay de qué.
ROB. Qué dice usté?
JAC. Qué digo? Que no hay de qué.
ROB. Pues sí hay de qué, señorita;
y yo dije...
JAC. A papá grande?
ROB. (Dale!) (*alto.*) A papá grande, sí.
(Ya voy estando hasta aquí; (*señalando á la cabeza.*)
pues como yo me desmande...)
(*Alto.*) Cuán inmenso es el placer
que embarga mi corazon!
JAC. (*Tirando el volante y echando á correr.*)
Ay! un moscon, un moscon!
Si le pudiera cojer! (*Corre por la escena.*)
ROB. Mi amoroso pensamiento
se exalta, se sobreescita
al ver á usted, señorita,
con tanta gracia y talento.
JAC. Es verdad!
ROB. Qué dice usted?
JAC. Que es verdad, que usté es muy ducho,
que tengo talento, y mucho.
(*Por el moscon.*)
Ay! Allí está, en la pared!
Chit! Voy á ver si le atrapo.
ROB. Pero Jacinta... (Es manía!)
JAC. Papá grande lo decia
á un caballero muy guapo
que quiso ser mi marido.
ROB. Pero usted le despidió?
JAC. Papá grande se empeñó!
ROB. Pero usted me ha preferido.
JAC. Como lo quiso papá
grande...
ROB. Y se hubiera casado?
JAC. Con quien hubiera mandado
papá grande? Qué mas dá!
Casándome, ya se vé...
yo quiero casarme pronto.
ROB. Pues señor, aquí hay un tonto.
JAC. Yo no...
ROB. Cómo?
JAC. Será usté...
mi marido?
ROB. (No me explico...)
JAC. (*Dándose con el dedo pulgar en los dientes como pensando.*)
Tate, tate, tate, tate!
ROB. (Pues si es tonta de remate!
Dije bien á Federico!)
JAC. (*Repentinamente.*) Oigame usted.
ROB. Que arrechucho!
JAC. Yo voy á ser su mujer;
me tiene usted que querer,
mucho, muchisimo, mucho!
Dará usté bailes?
ROB. Sí.
JAC. Ah!
Me comprará cosas?
ROB. Sí.
JAC. Eh! eh!—Muchas?
ROB. Sí.
JAC. Eh! ih!
qué gusto! oh! oh!
ROB. (Bah! bah!...
Ente mas estrafalario!)
JAC. Y me querrás mucho tú?
uh! uh!...
ROB. (Ah! eh! ih! oh! uh!...
parece un abecedario!...)
JAC. Quiero bailar, si señor,
me gusta mucho el vaiven!...
ROB. Que bailas?
JAC. Polka!
ROB. Tambien?
JAC. Y si es íntima, mejor.
ROB. Sí!
JAC. Me gusta aquel jaleo
tan dulce... y cojer el brazo,
y apoyarme en el regazo
si acaso me entra un mareo!...
ROB. Quiere usted ahora bailar?
JAC. Vaya! qué pregunta esta!
Bueno!
ROB. Y yo haré de orquesta.
JAC. Pues á empezar! (*Muy alegre.*)
ROB. A empezar.
(*Aparece Federico al fondo y se detiene.*)
FED. (Qué es esto?)
(*Robustiano canta una polka mientras bailan.*)
JAC. (*Soltándose.*) Si eso no es!
ROB. Sabe usted otra?
JAC. Pues no!
ROB. Bien, cántela usted.
JAC. Quién, yo?
ROB. Sí.
JAC. Ea, allá voy pues! (*Canta y bailan.*)
«Tanto bailé con el ama del cura,
tanto bailé que me dió calentura.»
(*Sin dejar el baile.*)
ROB. Está muy bien. (Qué bobada!)
JAC. Pero...
ROB. Muy bien, señorita;
vaya una polka bonita!
JAC. Qué no?
ROB. Si es la gallegada!
JAC. Y qué le dá?
ROB. Qué le dá?
Qué dá?... Que no es lo mismo;
que vá á romper el bautismo!
Qué mareo! Basta ya!...
Jesús!...
JAC. (*Se sueltan.*) Le gusta á usted la muestra?
ROB. Señor, esto es un esceso!
JAC. Qué dice?
ROB. (*Impaciente.*) Lo dicho, eso!
(*Sigue pausa.*) Ha ido usted á la maestra?
JAC. Yo qué he de ir!
ROB. Me dá grima!
Y no sabe usted leer?
JAC. No lo puede deprender
jamás!... Mi prima, mi prima,
esa es la que sabe!
ROB. Cielo!
JAC. Y es tan rica!... Mas que yo.
ROB. Mas que usted?
JAC. Toma, pues no,
pregúntele usté á mi abuelo.
Bah! su padre tiene un gato
con unas onzas... me rio!

yo!. . .
ROB. (Se habrá engañado el mio?
Voy á ser tan mentecato.
que de esos bienes me prive,
cuando tal vez?. . .)
JAC. (Qué medita?)
ROB. Dónde vive?
JAC. Margarita?
ROB. Su prima.
JAC. Qué dónde vive?
La quiere usted ir á ver?
ROB. Si, si. . . mi intencion es esta.
JAC. (*Llevándole á el fondo.*)
Se tira usted por la cuesta,
y á la izquierda. . . al *regolver*.
ROB. (Si será! Pero. . . creí. . .
tenia opinion distinta.)
(*alto y bajando.*) Será posible, Jacinta?
JAC. Qué?
ROB. Que sea usted así?
JAC. Cómo? Qué?. . .
ROB. Yo me confundo!
Así. . . tan. . . tan...
JAC. (*sonriéndose.*) No comprendo.
ROB. (*decidido.*) Ton. . .
JAC. (*interrumpe sollozando.*)
Eh! ya está usted diciendo
lo que dice todo el mundo?
ROB. Conque todo el mundo?
JAC. Ah!
ROB. Pues! Quién al verla no nota. . .?
JAC. (*rabiosa.*) Qué ha de notar?
ROB. (*id.*) Qué es idióta!
JAC. (*rabiosa.*) Yo idióta! Papá, papá!. . .

ESCENA XIX.

Dichos, DOÑA BALBINA, *despues* DON MELCHOR Y FEDERICO.

ROB. Qué es eso? Jacinta llora!
JAC. Mamá, mamá!
(*Señalando á Robustiano.* Es un mal bicho!
Si supieras lo que ha dicho!
BAL. Pues qué ha dicho usted?
ROB. Señora..
JAC. Que soy idióta.
BAL. Grosero!
JAC. Qué insulto!
BAL. Pobre hija mia!
Y usted su mano queria?
ROB. Señora ya no la quiero.
BAL. Cómo!
ROB. Por tantas mercedes
gracias doy!
BAL. Don Robustiano!
ROB. Pero renuncio á su mano.
BAL. Qué?
ROB. Por ella, y por ustedes.
MEL. Qué ha sido eso?
ROB. Poca cosa.
BAL. Que el señor, mal caballero,
insulta torpe y grosero
á tu nieta y á tu esposa!
MEL. No conoce usted mis humos,
caballero!
ROB. Don Melchor!
MEL. He sido Visitador
del derecho de consumos!
Me dará usted, insolente,
porque mi paciencia se harta. . .
ROB. Le daré á usted esta carta,
que no partió felizmente.
MEL. Esto no se queda así;
y pues tanto me provoca,
señor mio, á mi me toca...
FED. (*adelantando.*) No señor, me toca á mi.
ROB. Federico!
MEL. Y no cojea!
FED. Yo me caso.
MEL. Cómo, usté?
ROB. (*á Federico.*) Mira que es tonta!
FED. Si. eh?
pues déjalo que lo sea!
JAC. Já, já, cayó usté en la red,
no será usted mi marido.
ROB. Dale!
JAC. Si yo tonta he sido,
entonces, qué ha sido usted?
ROB. (*admirado.*) Conque usté no era?. .
JAC. No.
ROB. Con qué intento?
JAC. Libre está
del compromiso papá.
ROB. Y usted de mí?. .
JAC. Es claro.
ROB. (*furioso.*) Oh!. .
MEL. Mas por qué?. . Yo no me esplico.
ROB. Nada, nada. Señorita, (*á Jacinta.*)
y la prima, y Margarita?
JAC. Casada, y con un buen chico.
(*Hace Robustiano un gesto de ira.*)
BAL. Qué le dá?. .
ROB. Nada! (Qué he oido?)
MEL. Hombre, todavía?. .
ROB. Sí,
inconvenientes á mí?
Voy á matar al marido. (*vase corriendo.*)
MEL. Al marido? Poco á poco;
yo aseguro. . .
BAL. Loco vá!
JAC. El loco? Abuclita, cá!
Ningun tonto llega á loco!
ROB. (*Saliendo apresurado.*) (*Al público.*)
Ah, me olvide! No va nada
con ustedes. (*al público.*) Cada cual
ya que viene tarde y mal,
que me otorgue una palmada!

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid 25 de Abril de 1868.

El censor de teatros,
NARCISO S. SERRA.

IMPRENTA DE G. ALHAMBRA, S. BERNARDO 73.

1871.